

## ARTES PLASTICAS.—

# La pintura de Sarah Grilo

Un temperamento lírico bre- gando con dominio técnico pa- ra conquistar la unicidad (la estructuración única o personal de formas y colores) es la nota sumaria de los once óleos de la pintora argentina Sarah Grilo que se exhiben en la Sala I del "I.A.C". En conceptos de forma: transición de la severidad propia de los rectángulos y círculos a la agilidad de la mancha hecha masa; y tránsito del color valorado y luminoso a la coligación de matices con texturas enrarecidas por un raspado que imparte dinamismo a la intraestructura de la mancha.

Partida, intermedio y llegada son los puntos que —como es obvio— determinan toda transición o tránsito. En el caso de

la muestra de Grilo y de acuerdo a las fechas, tendríamos tres grupos: planos casi geométricos (N<sup>os.</sup> 3, 4 y 8) como arranque; desgeometrización (N<sup>os.</sup> 1, 2, 6 y 9 todos de 1961) como medianía; y como aspiración, la soitura (N<sup>os.</sup> 7, 10 y 11). Por su calidad grupal destacan los N<sup>os.</sup> 3, 1 y 7 respectivamente.

El conjunto presentado en el "I.A.C" entraña claramente, pues, un problema de mutación de formas. El dominio manual y visual en el uso del valor y matiz (N<sup>os.</sup> 2 y 7 en especial), y en la composición es indiscutible. De allí que el móvil de dicha transición sea interrogante que sobrepasa las preocupaciones técnicas. Pero sin dejar de ser ella la antesala de una profundización futura del mundo personal de aquel que una vez encontrado va tornándose cada día más claro, generoso e inolvidable.

La composición es racionalmente simple en número y forma: unos cuantos planos y círculos en las obras más antiguas o una o dos masas en las últimas. A nuestro modo de ver, la N<sup>o.</sup> 7, por su agilidad y riqueza intraestructural sugerente es donde más se cumplen las aspiraciones que la Grilo tuvo en 1962, hasta constituir lo mejor de la muestra total. En la N<sup>o.</sup> 11, en cambio, la exageración del raspado debilita la organización visual. Además, consideramos que en general los trazos del raspado de la Grilo —por su ambigüedad rítmica— aparecen siendo correcciones antes que huellas de un gesto. Dicho sea de paso, el gesto inopinado también puede ser razonado para obtener una mejor ligazón pictórica entre los diversos elementos que vivifican la superficie de una pintura.

Creemos, por último, que el apreciable sentido colorista de la Grilo tiene aún por delante que pasar de la mancha-masa a la mancha-color, para conquistar con actualidad el mundo personal. —J.A.